

UN ERUDITO IGNORADO, JOSÉ MARTÍNEZ RIVES. EPIGRAFÍA ROMANA PROCEDENTE DE CLUNIA EN UN MANUSCRITO OLVIDADO

AN IGNORED SCHOLAR, JOSÉ MARTÍNEZ RIVES. ROMAN EPIGRAPHY FROM CLUNIA IN A FORGOTTEN MANUSCRIPT

Javier del Hoyo Calleja¹ & Mariano Rodríguez Ceballos²

Recibido: 17/02/2019 · Aceptado: 06/09/2019

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfi.32.2019.23907>

Resumen

Los autores rescatan del olvido a José Martínez Rives, polifacético escritor del siglo XIX, que elaboró en 1846 un informe sobre la arqueología de la provincia de Burgos, en el que incluyó nueve inscripciones latinas procedentes de la colonia romana de *Clunia*, de las que una —hoy desaparecida— ha permanecido inédita.

Palabras clave

Epigrafía latina; *Clunia*; tradición manuscrita; inscripción inédita.

Abstract

The authors present José Martínez Rives, a nineteenth-century multifaceted writer, who undertook a report in 1846 about the archeology of the province of Burgos, which includes nine Latin inscriptions from the Roman colony of *Clunia*, one of which —now gone— has remained unpublished.

Keywords

Latin Epigraphy; *Clunia*; manuscript; unpublished inscription.

1. Universidad Autónoma de Madrid. C. e.: javier.delhoyo@uam.es

2. Universidad de Alcalá. C. e.: j.mrodriguezceballos@gmail.com

A veces en la historia destacan hombres señeros que, por una causa o por otra, permanecen durante largo tiempo en un ominoso olvido. Este es el caso de José Martínez Rives (1820-1895), un singular erudito que ha pasado totalmente desapercibido para los investigadores y a quien hoy queremos sacar a la luz en su faceta de historiador.

José Martínez Rives nació en Madrid en febrero de 1820 y, tras una breve estancia en Toledo, se instaló en Burgos³, quizás porque en ese momento era arzobispo de la capital castellana su tío materno, Mons. Ignacio Rives Mayor (1832-1840). Esta ciudad y su provincia fueron ya hasta su muerte, salvo breves espacios de tiempo, el teatro de operaciones en que desarrolló su actividad.

Hombre de profundas inquietudes humanísticas, obtuvo el título de bachiller en Filosofía y Letras en la Universidad de Valladolid, y más tarde se licenció en Jurisprudencia por la Universidad de Madrid (Ruiz Vélez *et. al.* 2011: 21)⁴. Fue profesor, escritor y periodista destacando en todas estas facetas. Como profesor, ostentó el cargo de catedrático de Geografía, Historia Universal e Historia de España en los institutos de Burgos y Logroño, impartiendo clases de Mitología, Historia y Geografía Universal (Tobar 2009: 340, nota 10); institutos de los que fue también director.

Como periodista, colaboró con diversas publicaciones del momento como el *Semanario Pintoresco Español*, *El Teatro*, *La Ilustración Católica* o *El Independiente*, dirigiendo e incluso siendo propietario de algunos periódicos como *El Caballero de la Triste Figura*, *El Cid*, *El Cencerro*, *El Civilizador*, *El Eco Burgalés* o *Fígaro*. En todos ellos se pueden encontrar poemas y ensayos suyos, así como diversos artículos que difunden variados aspectos del patrimonio artístico de la provincia de Burgos, fundamentalmente en *El Cruzado* (Elorza *et al.* 1996: 92). Su faceta de escritor, además de estas breves composiciones en publicaciones periódicas, se manifestó en prosa, poesía y teatro, así como en algunas obras de carácter didáctico como una *Historia de España*, editada en 1870⁵.

Pero, sin duda alguna, su obra literaria de mayor pretensión y mayor alcance fue la *Tercera Parte del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, que fue publicando bajo el pseudónimo de Bachiller Avellanado desde 1861; inicialmente fue editado como folletín en *El Eco Burgalés*, siendo después continuado en los periódicos *El Caballero de la Triste Figura* y *Fígaro* en 1868 y 1879 respectivamente (Tobar 2005: 11). Fue una obra ingente, de variada aceptación, «que acomoda al héroe cervantino en los avances de la segunda mitad del siglo XIX [...] Su enfrentamiento con el tren es una singular experiencia» (Ruiz Vélez *et al.* 2011: 22).

Paralelamente a esta labor docente y literaria se interesó activamente —y eso es lo que realmente nos va a ocupar en este artículo— por el patrimonio y la arqueología de la provincia de Burgos, como muestra el hecho de haber ostentado el cargo de

3. Para una aproximación más extensa a la biografía de este erudito remitimos a los trabajos de TOBAR (2005, 2006 y 2009), quien ha ido siguiendo la pista de este personaje hasta reconstruir su vida de un modo fiable y muy completo. Más sucintamente tenemos una semblanza suya en ELORZA *et al.* (1996: 92).

4. TOBAR (2009: 340), sin embargo, ubica la obtención del segundo título en Valladolid.

5. También editó otras obras dedicadas a la Geografía y a la Historia, como *Curso elemental de Geografía e Historia* (1854), *Programa clásico de Historia de España* (1877), *Programa razonado de Geografía* (1882), *Programa de las lecciones de Historia Universal* (1889) y *Geografía* (1890).

director del Museo de Burgos, de forma interina desde 1847 (a la muerte de su director Luis Gutiérrez) hasta 1854, y desde ese año de un modo efectivo. Fue el impulsor, asimismo, de la Comisión Provincial de Monumentos de Burgos, instituida en 1844, llegando a ser Secretario y Presidente de la misma⁶. Es precisamente en este contexto en el que se sitúa el trabajo que presentamos en este estudio.

Debido a sus méritos como historiador, fue Miembro Correspondiente de la Real Academia de la Historia (1866) y de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1886) (Elorza *et. al.* 1996). Falleció en Burgos el 29 de junio de 1895. Sorprende, pues, que una figura tan señera haya pasado completamente desapercibida en la investigación de la historia de Burgos, quedando relegado a un segundo plano incluso por su hijo, José Martínez Añíbarro y Rives⁷.

MARTÍNEZ RIVES HISTORIADOR

Martínez Rives —a quien debemos, entre otras cosas, la primera transcripción de la célebre placa de bronce de Sasamón (*CIL* II 5812), por la que llegó a aspirar a un premio de arqueología—, inició su andadura en la historia el 4 de septiembre de 1846, cuando presentó un largo informe titulado *Memoria expositiva de los trabajos del comisionado por la Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de la ciudad y provincia de Burgos en el Viage practicado a fin de evacuar los informes exigidos por el Gobierno de S. M. q. D. G: todo con arreglo a lo ordenado en su Real Orden de 24 de Julio de 1844, y a las comunicaciones de la Excma. Comisión central de 27 de marzo y 1º de abril últimos*⁸.

Se trata de un documento formado por treinta y seis folios cosidos, de 33 x 22 cm, manuscritos por ambas caras y debidamente numerados. Los dos primeros están en blanco; en el tercero comienza el texto, iniciado con la entradilla explicativa del contenido y fecha del documento. En este informe, redactado como un viaje por la provincia, fue anotando todo aquello que iba encontrando y que consideró digno de reseñar. Tras un breve preámbulo, comienza la descripción de restos y piezas, que sigue una distribución cronológica desde la antigüedad, y la va haciendo por

6. Sin embargo, la Comisión no tuvo operatividad real hasta casi dos décadas después. Es el 5 de mayo de 1866 cuando tiene lugar una reunión a fin de renovar la institución que se había caracterizado por un notable abandono. En ella estuvieron presentes Vicente Lozano como gobernador de la provincia; José Martínez Rives, Luis Villanueva y E. A. de Bessón, por parte de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; Andrés González Ponce en calidad de Jefe de la Sección de Fomento; y el arquitecto provincial, Ángel Calleja Rábanos (Castrillejo 2003, 102). Entre ese año y 1870 es cuando su labor alcanza su mayor plenitud. Antes de ese lustro frenético su presencia había sido meramente testimonial, pudiéndose citar únicamente el manuscrito de Martínez Rives en el que, además de la descripción de *Clunia*, realiza un repaso por las obras artísticas y arquitectónicas de época medieval existentes en la provincia (cf. Rodríguez Ceballos 2016, 100).

7. José Martínez Añíbarro (1850-1920) es conocido sobre todo como bibliógrafo y escritor. Desempeñó el cargo de bibliotecario de la Diputación de Burgos por nombramiento. Su obra *Intento de un diccionario biográfico y bibliográfico de autores de la provincia de Burgos* (1889) obtuvo el premio de la Biblioteca Nacional. Resulta sorprendente que ni siquiera su hijo lo incluyera en el citado diccionario biográfico, aunque sí se incluyó a sí mismo. Probablemente omitió al padre por haber nacido en Madrid, aunque él siempre se había considerado burgalés.

8. Ms 2-46-7 de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; existe una copia en el Archivo Provincial de Burgos.

estilos artísticos, lo que supone una elaboración de despacho y no un mero diario de viaje. Asimismo, describe algunos de los principales edificios religiosos de la provincia (Monasterios de San Salvador de Oña, Santo Domingo de Silos, San Pedro Cardena, San Pedro de Arlanza, Santa María la Real de las Huelgas, Cartuja de Miraflores, etc.) y algunas poblaciones que él considera dignas de interés (Peñaranda de Duero, Medina de Pomar, etc.).

Se inicia, pues, con el período romano en el folio 2r, y se detiene en la descripción de *Clunia*, yacimiento que estaba entonces aún por excavar. En el folio 5r y v describe, bajo el escueto título de «Sepulcros clunicensis» (*sic*), nueve inscripciones latinas procedentes de *Clunia*⁹. En su relación mezcla indiscriminadamente piezas que estaban entonces ubicadas en Peñalba de Castro, Peñaranda de Duero, Huerta de Rey y Coruña del Conde, lo que quiere decir que hizo una selección significativa de cada población¹⁰, porque entre esas nueve no están todas las que entonces ya se conocían¹¹. Ni siquiera las publica por orden geográfico, sino que va mezclándolas.

La importancia del manuscrito estriba en que para algunas inscripciones se trata de la primera referencia conocida, aunque la existencia de su escrito haya sido ignorada hasta ahora¹². El informe no fue tenido en cuenta en su día por Hübner para la composición del *CIL* II (1869) y *suppl.* (1892), pero tampoco por De Palol-Vilella para hacer su *Corpus* de inscripciones de *Clunia* (1987)¹³, ni por un escritor local como A. Langa, que ha recogido todas las referencias sobre Coruña del Conde en una larga monografía (Langa 2009).

LA EDICIÓN DE LOS EPÍGRAFES DE CLUNIA

La edición de Martínez Rives es simplemente informativa, divulgativa, a modo de inventario, sin ninguna pretensión científica. No tiene rigor académico ni siquiera epigráfico. Las edita con el texto seguido, sin distribución por líneas, y sin apenas anotaciones o comentarios. No hace ninguna indicación relativa a las medidas, a la forma de la letra ni al tipo de soporte, así como tampoco a su ubicación exacta, de forma que quienes quisieran volver a leerlas no podrían encontrarlas sin gran dificultad. En

9. No haremos referencia en este trabajo a dos inscripciones romanas que menciona, que estaban en el monasterio de San Pedro de Arlanza (f. 16v), que habían sido ya editadas por E. FLÓREZ (1772: cols. 92-93) y fueron publicadas más tarde por HÜBNER (*CIL* II 2853 y 2882), ni a las muchas inscripciones medievales que salpican todo el manuscrito.

10. El propio Martínez Rives dirá: «Cuando se dice ejemplares de *Clunia*, claro es que no se habla de los que hay en la ciudad, sino de los que existen en los pueblos de Huerta de Rey, Coruña del Conde, Peñalba de Castro, Arandilla y otros muchos que se han visitado con solo este objeto empleando grande espacio y meditación. De esta suerte puede asegurarse que quien quiera ver a *Clunia* no vaya a *Clunia* sino a los pueblos comarcanos que han arrebatado las columnas para rollos, las cornisas para galeones, los pedestales para bancos y los capiteles para sotabases de maderos» (*Informe*, f. 4r). Hemos de decir que a pesar de incluir Arandilla en este elenco de poblaciones que conservan restos de *Clunia*, es el único núcleo de población en el que a día de hoy no hemos hallado inscripciones latinas.

11. En efecto, tanto el P. ENRIQUE FLÓREZ (1751) como J. LOPERRÁEZ (1788) habían editado ya algunas de ellas (nº 2 y 4 de este breve catálogo).

12. El primero que hace un amplio comentario del manuscrito es M. RODRÍGUEZ CEBALLOS en su tesis doctoral (2016: 702-706).

13. A pesar de que en la introducción a su obra señalan que «hemos revisado toda la bibliografía antigua y actual sobre estas inscripciones» (DE PALOL-VILELLA 1987: 8), pero está claro que el manuscrito pasó desapercibido a todos.

su descargo digamos que fue una obra de juventud; en efecto, contaba entonces con sólo 26 años y con una formación más de jurista que de arqueólogo.

En la transcripción del texto hace la lectura que a él le parece más lógica, corrigiendo en ocasiones lo que está viendo en el epígrafe. Así, en una escribe cuatro como IV, y no IIII, que es lo que realmente está inscrito en la piedra (ins. n° 8); o bien *DM* en lugar del *Dis Manib* de la inscripción n° 9; o *DOM* en lugar de *IOM* (ins. n° 3), ya que *DOM* era una abreviatura frecuente en las iglesias, fruto de haber cristianizado una dedicatoria a Júpiter Óptimo Máximo. Tiende, por lo tanto, a regularizar, con independencia de lo que muestren las piedras. Otras veces interpreta de forma errónea las abreviaturas, como cuando desarrolla *G.* como *Germano* en lugar de *G(aio)*.

De las nueve inscripciones que da a conocer, una permanece aún inédita, por lo que nos ha parecido interesante sacar ahora a la luz esta información. Indudablemente aquellos soportes con inscripción, colocados a la intemperie o empotrados en distintas casas de los pueblos aledaños al yacimiento, debieron de ser llevados a domicilios particulares y se perdió el rastro de ellos, quizás definitivamente. Ese puede ser el caso de la inscripción inédita de la que hablamos (ins. n° 5).

En poco más de un folio, con una letra perfectamente legible, informa de las inscripciones romanas que ha visto procedentes de *Clunia*, bajo el epígrafe de «Sepulcros clunicenses» (Fig. 1 y 2).

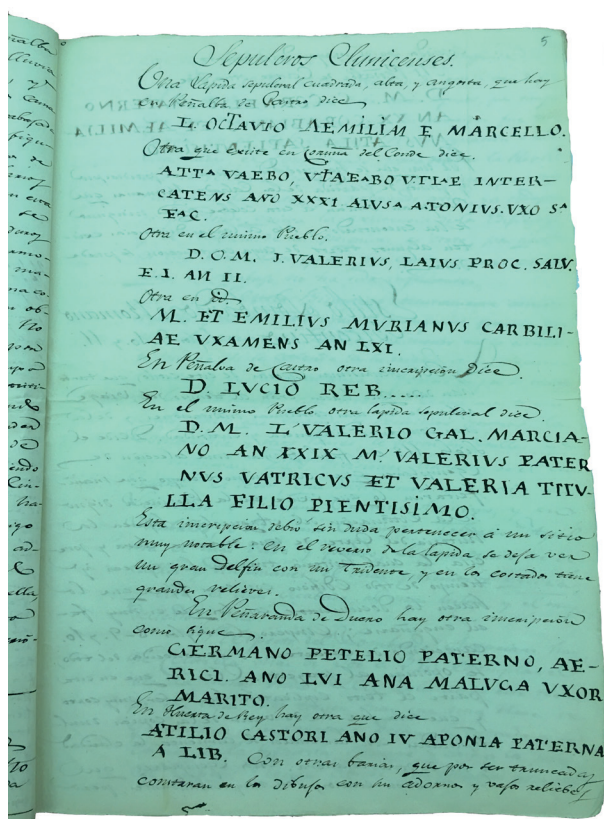


FIGURA 1. MS DE MARTÍNEZ RIVES (F. 5R).

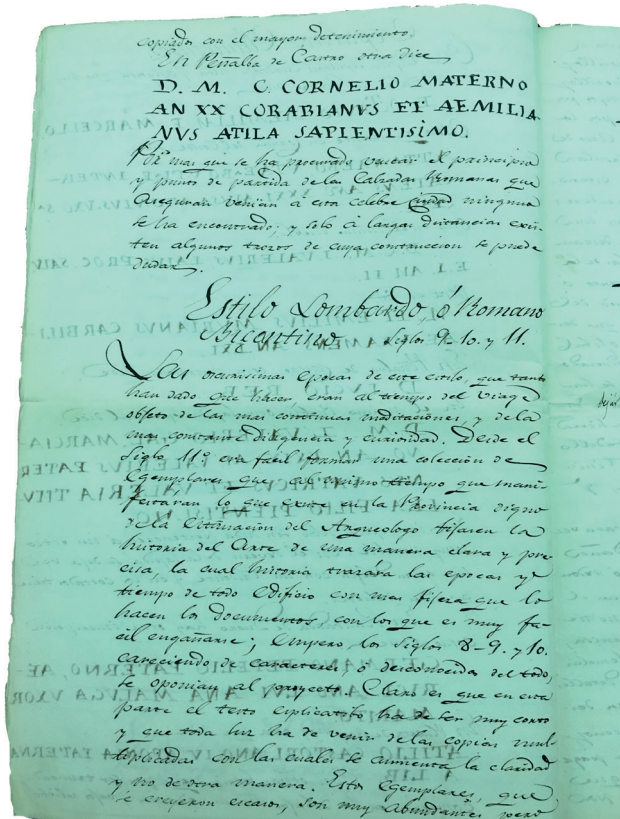


FIGURA 2. MS DE MARTÍNEZ RIVES (F. 6V).

1. «Una lápida sepulcral cuadrada, alta y angosta¹⁴, que hay en Peñalba de Castro, dice

L. OCTAVIO AEMILIA^M E MARCELLO» (f. 5r).



FIGURA 3. ESTELA DE CORUÑA DEL CONDE.
(Foto: J. del Hoyo).

Esta ara, que estuvo colocada en el muro sur del atrio de la iglesia de Peñalba de Castro hasta que De Palol se la llevó al Museo Monográfico de Clunia (De Palol-Vilella 1987: n° 68), fue vista, sin duda, por Martínez Rives, ya que en el dibujo coloca en línea 2 una *T summa*, como podemos apreciar aún en la piedra. Sin embargo, no llegó a ver la línea 1, ya que la invocación a los dioses Manes se encuentra fuera del campo epigráfico, bajo la moldura. Por otro lado, ha prescindido de la lectura de la última línea, que se encuentra incompleta, y un desperfecto al final de la línea 3 le ha hecho confundir la letra que marca la filiación (F) con una E. Esta ara fue publicada posteriormente por Amador de los Ríos (1888: 963), Hübner, *CIL* II 6338m (de donde *HEp* 2, 1990, 130) y Naval (1906: 408), autor que la da como nueva (!).

2. «Otra que existe en Coruña del Conde dice:

ATT • VAEBO, VTAE • BO VTI • E INTER-

CATENS ANO XXXI AIVS • A•TONIVS • VXO S •

F • C» (f. 5r).

Esta estela, que sigue hoy día empotrada en el muro oeste de la iglesia parroquial de San Martín de Tours en Coruña del Conde, tumbada hacia la derecha y a la altura de los ojos¹⁵, era ya conocida por un manuscrito anónimo de 1768 conservado en la RAH¹⁶ y había sido ya publicada correctamente por Flórez (1751: 270) y Loperráez (1788: 357). Ello quiere decir que Martínez Rives no se basó en su lectura, sino que la hizo de primera mano. Los errores de lectura, como puede verse en la foto (Fig. 3), son muchos, desde la errónea división de líneas hasta la interpretación de los signos de interpunción, la ausencia de nexos, etc. Posteriormente fue publicada por Hübner

14. Se trata en realidad de un ara funeraria, con la cabecera bien moldurada, de (82) x 58 x 52 cm. Vistas las dimensiones y la pieza, no se aviene bien lo de 'cuadrada' (que sí lo es) con lo de 'alta y angosta'.

15. Su colocación a un metro y medio de altura ha hecho que fuera conocida desde antiguo y la publicaran todos los repertorios de epigrafía cluniense desde antiguo.

16. Ref. CAIC/9/3931/05 (2), que contiene ocho inscripciones procedentes de Alcubilla del Marqués, Peñalba de Castro y Coruña del Conde.

(CIL II 2786); podemos ver su edición correcta en De Palol-Vilella, 1987: n° 36 (de donde *HEp* 2, 1990, 101).

3. «Otra en el mismo pueblo.

D. O. M. T. VALERIVS, LAIVS PROC. SALV. E. I. AN II» (f. 5r).

La registra Martínez Rives en 1845, quien dice que estaba en Coruña del Conde (Burgos), sin especificar el lugar exacto¹⁷. Esta ara entró en el Museo Arqueológico Nacional (n° inv. 18.741) el 26 de marzo de 1898¹⁸, donde hemos podido verla, estudiarla y fotografiarla en 2015¹⁹ (Fig. 4).

Es interesante comprobar cómo Martínez Rives ha leído sólo la mitad superior del ara, las tres primeras líneas y parte de la cuarta, quizás porque estaba entonces tapada o semiempotrada en algún edificio. En línea 1 ha reinterpretado IOM por DOM, fórmula inicial propia de inscripciones cristianas del renacimiento, que aparece en tantas iglesias, y le sería más fácil de comprender que IOM. El final de su lectura apunta a una interpretación de inscripción sepulcral, más que votiva. La lectura que hicieron De Palol-Vilella (1987: n° 7; que recoge toda la bibliografía anterior), a la que remitimos, es correcta.

4. «Otra en ídem.

M. ET EMILIVS MVRIANVS CARBILI-
AE VXAMENS AN LXI» (f. 5r).



FIGURA 4. ARA DEL MAN. (Foto: J. del Hoyo).

Se trata de un bloque prismático que estaba entonces, y permanece todavía hoy, empotrado en la jamba oeste del arco de entrada a Coruña del Conde. Se conocía

17. Parece que a fines del siglo XIX era propiedad de Juan Francisco Solís Panadero, juez de instrucción de primera instancia de Aranda de Duero, quien «poseyendo en propiedad una ara votiva extraída a consecuencia de ciertas excavaciones practicadas en un terreno público, que corresponde a los términos municipales de los pueblos de Coruña del Conde y Peñalba de Castro, partido judicial de Aranda de Duero y provincia de Burgos, y espacio donde según datos arqueológicos, estuvo edificada en la edad antigua una ciudad romana llamada la Gran Clunia y, existiendo en la mencionada ara votiva cierta inscripción dedicatoria [...]» la ofreció al Estado para su compra en 1898 por un valor de 150 pesetas. Se conserva el expediente que redactaron J. R. Mélida y F. Álvarez-Ossorio el 31 de agosto de 1898, quienes confirman que se trata de un ara votiva procedente de *Clunia* aconsejando una compra que finalmente se ejecutó el 25 de octubre de 1898 (Archivo General de la Administración, (05) 13 31/6723).

18. Fecha de ingreso en el MAN para su examen (MÉLIDA 1899: 633).

19. Agradecemos a M^a Ángeles Castellano, conservadora del MAN, las facilidades prestadas para poder estudiarla.

desde época del P. Flórez (1772: 270). La lectura, que es muy deficiente, ha omitido las letras de una quinta línea (cf. De Palol-Vilella 1987: n° 37, que recoge toda la bibliografía anterior).

5. «En Peñalba de Castro otra inscripción dice

D LVCIO REB...» (f. 5r).

No hemos podido identificar este texto con ninguna de las inscripciones editadas y conocidas hasta el momento, por lo que pensamos que se encuentra actualmente inédita y habría que incluirla en el futuro catálogo de inscripciones latinas de *Clunia*. Es posible que estuviera colocada en el pretil del atrio de la iglesia parroquial, como la n° 1 de las que él comenta, donde estuvieron colocadas varias (De Palol-Vilella 1987: n° 34 y 74), y que fuera llevada a casa de algún vecino, sin que se haya descubierto todavía su paradero. Es posible que bajo su lectura subyazga un: *D(iis) M(anibus) / Iulio Reb[urro---]*, donde no haya visto la M de la invocación a los Manes, y haya confundido algunas consonantes del *nomen*, ya que Lucio como *nomen*, o como *praenomen* escrito *in extenso* es muy raro. *Reburrus* es un *cognomen* típico de *Clunia* (De Palol-Vilella 1987: n° 11, 78, 84, 89). Es tentador identificarla con De Palol-Vilella 1987: n° 84, que estuvo empotrada en la fachada de un edificio de D. Julio Benito, vecino de Peñalba de Castro, si bien en esta las dos últimas líneas son muy nítidas y no muestra marcas de haber tenido cubierta ninguna letra.

6. «En el mismo pueblo otra lápida sepulcral dice

D. M. L. VALERIO GAL. MARCIA-

NO AN XXIX M. VALERIVS PATER

NVS VATRICVS ET VALERIA TITV-

LLA FILIO PIENTISSIMO

Esta inscripción debió, sin duda, pertenecer a un sitio muy notable: en el reverso de la lápida se deja ver un gran delfín con un tridente y en los costados tiene grandes relieves» (f. 5r).

Se trata de un gran cipo sepulcral de 96 x 47 x 30 cm, en buen estado de conservación, que fue trasladado al Museo Arqueológico de Burgos, donde se encuentra (n° inv. 88), a mediados del siglo XIX²⁰, puesto que Hübner dice haberlo visto allí (*CIL* II 2807). El texto, distribuido en once líneas y con letras de tamaño

20. Aparece ya en el *Libro borrador del Catálogo del Museo histórico y artístico de Burgos*, inventario de 1879, en la sección de «Lápidas romanas», anotada como cuarta inscripción, sin que sepamos cuándo entró exactamente, si bien en el *Inventario General del Museo de Burgos*, efectuado en 1866, aparece como uno de los objetos ya alojados en los fondos recogido por la Comisión Provincial de Burgos de la que era miembro en esa fecha el propio Martínez Rives (cf. CASTRILLEJO 2003: 102).

descendente, presenta una buena *ordinatio*; nada que ver, pues, con la repartición del texto que él muestra, ya que él nunca intentó imitar la disposición del texto en las inscripciones. A pesar de que la lectura es fácil, en la última línea ha regularizado *pietissimumo* (De Palol-Vilella 1987: n° 93) leyendo *pietissimo*²¹.

7. «En Peñaranda de Duero hay otra inscripción como sigue:

GERMANO PETELIO PATERNO, AE-

RICI ANO LVI ANA MALVGA VXOR

MARITO» (f. 5r).

De Palol-Vilella (1987: n° 72) consideran que T. López (1905: 402-403) fue el primero en editar esta inscripción, quien dice haberla visto en la calle Real de Peñaranda de Duero. Según el Catálogo del Museo de Burgos ingresó entre 1880 y 1930 (n° inv. 345), y fue adquisición del Museo. Es llamativa la interpretación que Martínez Rives hace de las abreviaturas, fruto quizás de su poco conocimiento de la epigrafía latina, ya que lo que realmente se ve es:

G(aio) · Petelio · Pat-

erno · G(aii) · Haerigi

f(ilio) · anno(rum) · LVI · Ann-

a · Maluga · ux-

5 or · marito

8. «En Huerta de Rey hay otra que dice:

ATILIO CASTORI ANO IV APONIA PATERNA

A LIB

Con otras barias (*sic*), que por ser truncadas y constarán en los dibujos con sus adornos y bajo relieves (*sic*) y copiados con el mayor detenimiento» (f. 5r y v).

Esta inscripción estaba empotrada en la casa que es hoy propiedad de Prudencia Cámara, lugar donde la sitúa el primer editor (Morán 1949: 249) y donde sigue aún hoy²², en la calle Palacios 34 de Huerta de Rey, al lado de otra inscripción partida en dos trozos, y de otra más que ha sido cubierta por lajas de pizarra en los últimos

21. Agradecemos a Marta Negro, directora del Museo de Burgos, las facilidades prestadas tanto para examinar esta pieza y la n° 7, como para consultar los Inventarios del Museo.

22. En noviembre de 2016 hemos tenido oportunidad de verla y fotografiarla por última vez.

años²³. Sorprende, por ello mismo, que no haya dado información de la de *Aiia*, una joven asesinada por su esclavo, que está situada a menos de tres metros de esta (Fig. 5).



FIGURA 5. INSCRIPCIONES EMPOTRADAS EN CASA DE PRUDENCIA CÁMARA. (Foto: J. del Hoyo).

9. «En Peñalba de Castro otra dice:

D. M. C. CORNELIO MATERNO

AN XX CORABIANVS ET AEMILIA-

NVS ATILA SAPIENTISSIMO

Por más que se ha procurado vuscar (*sic*) el principio y punto de partida de las calzadas romanas que aseguran venían a esta célebre ciudad, ninguna se ha encontrado, y sólo a largas distancias existen algunos trozos de cuya construcción se puede dudar» (f. 5v).

Esta ara funeraria de gran tamaño, 138 x 61 x 50 cm, se hallaba en el siglo XIX en la casa del Concejo de Peñalba de Castro, pero fue trasladada al Museo de Burgos (nº inv. 160) a mediados del siglo XIX²⁴, donde la vio Hübner ya en 1881 (*CIL* II *suppl.* 579I, que corrige errores de II 2789).

23. Véase información completa en DEL HOYO-RODRÍGUEZ 2017, donde describimos y damos nueva lectura de estas dos últimas. No editamos la de *Atilio Castori* por estar bien leída por DE PALOL-VILELLA (1987: nº 50).

24. Aparece en el *Libro borrador del Catálogo del Museo histórico y artístico de Burgos*, inventario de 1879, en la sección de «Lápidas romanas», anotada como tercera inscripción, sin que sepamos cuándo entró exactamente.

Se trata de la lectura más deficiente de nuestro inventariador, en la que además de los errores habituales de lectura ha omitido la última línea, que contiene una fórmula típica de las inscripciones sepulcrales de *Clunia*. La lectura correcta es:

Dīs · M<a>nib(us)
G(aio) · Cornel^io
Materno
an(norum) · XX
 5 *Cor(nelius) · Avianus*
et Aemilia · Atia
fil(io) · pientissimo
F(aciendum) · c(uravit)

A MODO DE CONCLUSIÓN

Con motivo de la desamortización de Mendizábal (1837), el Estado vio la necesidad de contar con inventarios de todo el arte que había permanecido en manos de las órdenes monásticas y de la Iglesia española en general. En este contexto nacen los Museos Provinciales (1844) y las Comisiones Provinciales de Monumentos (R.O. 2 abril 1844), que comienzan su labor recopilando todo aquello que parecía digno de ser reseñado. En la provincia de Burgos el encargo se encomendó a una persona que no reunía ni por edad ni por formación, los conocimientos necesarios para llevar a cabo un informe competente. En aquel «saber de todo un poco», que va desde inscripciones romanas hasta arte renacentista, parecía lógico que se fuesen colando aquí y allá deslices conceptuales.

Su informe, no obstante, ha de ser tenido en cuenta por la información que proporciona. En su favor: haber descrito monumentos que luego se han perdido. En su contra: la brevedad, la falta de sistematización y la selección aleatoria de materiales y monumentos.

En cuanto a *Clunia*, su descripción —seca y pesimista— es una réplica a la alabanza triunfalista que había realizado Ontoria años antes²⁵. Es probable que, tras haber leído a éste, Martínez Rives sintiera cierta frustración cuando se acercó ilusionado hasta las ruinas y observó lo que quedaba de la antigua colonia romana.

Este informe, remitido a la Academia de Bellas Artes, permaneció lamentablemente en el olvido.

25. Termina diciendo que «salvo el dictamen del Sr. D. Isidoro Ontoria que toda excavación es superflua e inútil por términos naturales y que la importancia de *Clunia* no fue la que se la quiera dar, y este es el origen del silencio de todos nuestros historiadores, lo cual se va a probar en pocas pero invariables razones» (frente a la *Memoria sobre las ruinas de Clunia*, redactado por I. Ontoria también en 1946, Real Academia de Bellas Artes, 2-46-7).

BIBLIOGRAFÍA

- AMADOR de los RÍOS, R. (1888): *Burgos, España: sus monumentos y sus artes. Su naturaleza e historia*. Barcelona.
- CASTRILLEJO IBÁÑEZ, F. (2003): «La Comisión Provincial de Monumentos», en F. Castrillejo (ed.), *Burgos y los burgaleses del siglo XIX*, Burgos, pp. 60-62.
- CIL = *Corpus Inscriptionum Latinarum*, Berlín 1869 y suppl. 1892.
- ELORZA, J. C.; CASTILLO, B. y NEGRO M. (1996): *150 años del Museo de Burgos (1846-1996)*, Burgos.
- FLÓREZ, E. (1751): *España sagrada*. T. VII. *Iglesias sufragáneas de Toledo (I)*. Madrid.
- FLÓREZ, E. (1772): *España sagrada*. T. XXVII. *Iglesias colegiales, monasterios y santos de la diócesis de Burgos; conventos, parroquias y hospitales de la ciudad*. Madrid.
- DEL HOYO, J. y RODRÍGUEZ CEBALLOS, M. (2017): «Occis{s}a a servo. Asesinato en el corazón de Clunia. Inscripciones latinas en Huerta de Rey (Burgos)», en *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie II. Historia Antigua. 30, pp. 173-182.
- HEp = *Hispania Epigraphica*. Madrid 1989 ss.
- LANGA AGUILAR, A. (2009): *Colouniocu, Clunia, Coruña del Conde*, II vol. Burgos.
- LOPERRÁEZ, J. (1788): *Descripción histórica del obispado de Osma*. T. II. Madrid.
- LÓPEZ, T. (1905): «Inscripción romana en Peñaranda de Duero», *BRAH* XLVII, pp. 402-403.
- MÉLIDA, J. R. (1899): «Museo Arqueológico Nacional. Sus aumentos desde 26 de marzo de 1898 a 31 de octubre de 1899», *RABM* 3, pp. 631-634.
- MORÁN, C. (1949): «Vestigios romanos y visigodos», *AEspA* XVII, pp. 240-251.
- NAVAL, F. (1906): «Nuevas inscripciones de Clunia», *BRAH* XLIX, pp. 407-411.
- OSABA, B. (1960): «Historial del Museo Arqueológico de Burgos (6). Conclusión», *Boletín de la Institución Fernán González* 153, pp. 318-330.
- DE PALOL, P. y VILELLA, J. (1987): *Clunia II. La epigrafía de Clunia*. Madrid.
- RODRÍGUEZ CEBALLOS, M. (2016): *La cueva de Román. Nuevas hipótesis para entender Clunia Sulpicia* (tesis doctoral). Universidad de Alcalá de Henares.
- RUIZ VÉLEZ, I. et alii (2011): *Profesores insignes del Instituto de Burgos (actual Cardenal de Mendoza)*. Ed. Diputación de Burgos. Burgos.
- TOBAR, M^a L. (2005): «Una tercera parte de Don Quijote del siglo XIX, compuesta por el Bachiller Avellanado», *XXIII Congresso dell'Associazione Ispanisti italiani*, Palermo, pp. 177-190.
- TOBAR, M^a L. (2006): «De cómo el Bachiller Avellanado hizo que Don Quijote despertara de su secular sueño», *Añil* 30, pp. 11-14.
- TOBAR, M^a L. (2009): «José Martínez Rives, profesor, periodista y escritor «burgalés», autor de una tercera parte de Don Quijote», *Boletín de la Institución Fernán González* LXXXVIII, pp. 337-383.